



<http://faykag.cjb.net>

# faykag

REVISTA CANARIA DE ARQUEOLOGÍA

AÑO I NUMERO 0 ISSN:

NOVIEMBRE 2001

## **LA COMISARIA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES: SOBRE EL BALANCE Y TRASCENDENCIA DE LUIS DIEGO CUSCOY**

**Juan Francisco Navarro Mederos y Miguel Angel Clavijo Redondo<sup>1</sup>**

En los años 70 y 80 del siglo que acaba de finalizar e incluso durante buena parte de la década última, muchos de los análisis que se hacían sobre la entonces reciente historia de la arqueología canaria, estaban más o menos impregnados de dos enfoques mediatizados por las debilidades propias de la condición humana. De una parte, si el analista era más joven y no había participado en los fenómenos que analizaba, tenía la natural y freudiana tendencia a matar al padre, enjuiciando duramente el quehacer de los que le precedieron y enfatizando las bondades de sus propios posicionamientos y de su labor futura, que en la práctica entendía como única alternativa posible. De otra, cuando era algo mayor y parte de su trayectoria empezaba a incorporarse a esa historia analizada, empezaba a cambiar de tono y solía buscar justificaciones para las propias deficiencias y para los objetivos inalcanzados, hallándolas por lo general en instancias ajenas. Así seguíamos haciendo una historia de buenos y malos donde nosotros no podíamos ocupar otro bando que el de los primeros o el de las víctimas, que viene a ser lo mismo.

Evidentemente, estos comportamientos no son exclusivos de los arqueólogos, pues así sucede también en las restantes disciplinas, porque la crítica ajena nos sale con fluidez mientras la autocrítica se resiste y porque nos cuesta comprendernos a nosotros mismos como integrados en un proceso histórico del que somos fruto, inevitablemente. Por eso, no acabamos de asumir en qué manera la subreciente y reciente historia de la arqueología canaria, e incluso la etapa actual, están influidas por ideas, conceptos, enfoques, etc. que nacieron o que se consolidaron durante el periodo del Comisariado y Delegaciones de Excavaciones, sobre todo de la mano de Luis Diego Cuscoy, sin mencionar otros influjos de más añeja estirpe. Y, siendo así, no falta quien, siendo inconsciente de que los sigue reproduciendo, se obstina altivamente en denostarlos o en minimizar su trascendencia.

Meses antes de acabar la Guerra Civil, el 9 de marzo de 1939, se creó la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, cuyo titular, Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, visitó Canarias en 1940, donde se entrevistó con los futuros colaboradores de su departamento en las Islas. En 1941 la Comisaría General se reestructuró en Comisarías Provinciales, Insula-

res y Locales, siendo nombrados los correspondientes Comisarios y librándose las primeras dotaciones económicas. Al año siguiente ya estaban funcionando plenamente. El término de este período se produjo en 1969, cuando sus competencias fueron transferidas a las Delegaciones o Consejerías Provinciales de Bellas Artes. Pero este límite temporal fue más teórico que efectivo, porque la labor de algunos comisarios se prolongó más allá de ese periodo. Tampoco fue un bloque monolítico en el plano de los posicionamientos teóricos y de las metodologías. Bien es cierto que el sistema imponía un marco ideológico y perseguía unos objetivos generales, y que el Comisario General Julio Martínez Santa-Olalla recomendaba una metodología y unos procedimientos de trabajo, expuestos en las circulares publicadas al efecto. Pero la aceptación y la aplicación concreta de estos se diversificaron en una variada casuística geográfica y, sobre todo, humana. En Canarias tenemos el ejemplo más claro de todo ello y no hace falta insistir en las diferencias notabilísimas que hubo entre ambas provincias.

Cuando se instauró el Comisariado en Canarias, los cargos recayeron en personas muy vinculadas al Régimen, la mayoría maestros de profesión, aunque ninguno tenía una verdadera preparación arqueológica. En la provincia de Las Palmas de Gran Canaria se nombró a Sebastián Jiménez Sánchez; en la de Santa Cruz de Tenerife el 14-5-1941 fue nombrado Comisario Provincial el maestro y oficial de las Milicias Canarias Dacio V. Darías Padrón, pero al cabo de un año solicitó su cese por traslado profesional a la isla de El Hierro. En su lugar fue designado el 1-12-1942 Juan Álvarez Delgado, catedrático de Instituto y profesor encargado de curso en la Universidad, quien ocupó el cargo hasta el 19-7-1951. En esta fecha fue nombrado Luis Diego Cuscoy, que desde 1943 estaba vinculado a la Comisaría y en realidad era quien elaboraba la mayoría del trabajo de campo y redactaba buena parte de las memorias. El segundo escalón lo constituían los Comisarios Insulares y Locales. Con el paso del tiempo se designaron varios de ellos en las cuatro islas: en 1948 Luis Diego Comisario Local del norte de Tenerife; en 1953 Celestino González Padrón en el Puerto de la Cruz; en 1955 Elías Serra Ráfols en La Laguna; más tarde José Fernández Hidalgo Delegado Insular de La Palma, Ramón Rodríguez Martín Delegado Local de Las Tricias (La Palma), Virgilio Brito García Delegado Insular de La Gomera; José Padrón Machín Delegado Insular de El Hierro, etc. <sup>2</sup>

Entre tanto, en la esfera política española los cuadros vinculados a la Falange perdían influencia frente a los tecnócratas; Julio Martínez Santaolalla perdía la cátedra de Prehistoria de Madrid frente a Martín Almagro Basch y, acto seguido, un grupo de catedráticos universitarios de Prehistoria y Arqueología sugirieron al Ministro de Educación

Nacional que pusiera la arqueología en manos de arqueólogos profesionales. Como respuesta, en diciembre de 1955 la Comisaría General fue sustituida por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y el Comisario General pasó a Inspector General del Servicio, mientras que las Comisarías Provinciales, Locales e Insulares se denominaron Delegaciones que deberían estar encomendadas a directores de museos, profesores de Historia o académicos. La novedad mayor fue la creación de doce Delegaciones de Zona, que coincidían con los Distritos Universitarios y cuyos titulares eran catedráticos de universidad. Su función era supervisar a los Delegados Provinciales y Locales, dirigir o inspeccionar las excavaciones arqueológicas y formar parte de la Junta Consultiva de Excavaciones Arqueológicas, órgano que autorizaba las intervenciones y distribuía los fondos para las mismas (Díaz Andreu y Ramírez, 2001; Ramírez, en prensa). Fue nombrado Delegado de Zona para Canarias el catedrático de Historia en la Universidad de La Laguna Elías Serra Ráfols, quien confirmó como Delegados Provinciales a los dos Comisarios, a pesar de no reunir aquellos requisitos, reforzándose más aún sus lazos con Luis Diego.

Luis Diego Cuscoy<sup>3</sup> nació en Gerona el 22 de octubre de 1907 y, cuando contaba nueve años, sus padres se trasladaron a Tenerife, primero a Buenavista y después a La Orotava, donde estudió en el popular colegio de San Isidro. Según sus propias palabras (RECCA, 1983; RNE, 1985a; Clavijo, 1998), su infancia y adolescencia fue como la de cualquier niño de la época nacido en una familia de clase media-baja, con una madre catalana muy afectuosa y amante de la lectura, de la cual mamó su apetito por los libros. De su padre heredó quizás cierto individualismo, pues era un sobrio castellano que había sido seminarista, luego voluntario en la guerra de Cuba y, finalmente, ingresó en la Guardia Civil; era aficionado a la música, poseía cierta cultura y era capaz de hablar fluidamente en latín.



Siendo muy joven ya se descubrían en Luis Diego las inquietudes literarias y periodísticas que tendría toda su vida, empezando a publicar poesía, prosa poética y ensayos en la prensa de mediados los años 20, época verdaderamente interesante en el ámbito cultural de las Islas, cuyo punto culminante fue la década de los treinta, truncada por la Guerra Civil. Su

primer libro -“Tenerife Espiritual”- se publicó en 1928 y refleja un veinteañero romántico, muy relacionado ya con el mundo cultural del momento.

Si su primera pasión fue la literatura, la segunda fue la enseñanza. Finalizó en 1927 su carrera de Magisterio en la Escuela Normal de La Laguna y ganó las oposiciones en 1928, siendo trasladado por dos años a Galicia, concretamente a Castro das Seigas (provincia de Lugo). Este viaje tendría gran importancia en su vida profesional, porque allí conoció a Fermín Bouza-Brey, quien lo inició en la Etnología, que luego sería una de sus facetas profesionales. Allí también se inició en la Arqueología, participando en su primera excavación arqueológica en un castro Celta. Ambas experiencias las recordó toda su vida como algo extremadamente positivo para su formación. De la mano de Bouza-Brey, Diego Cuscoy se introdujo en el Seminario de Estudos Galegos, descubriendo la influencia galaico-portuguesa en la cultura tradicional canaria; y se interesó por las derivaciones didácticas de sus cartillas escolares, profundizando en el papel de la lengua como mecanismo de comunicación, enseñanza e identidad (Galván, 1987).

Regresó a Canarias, destinado al Sauzal y ansioso de poner en práctica todas las innovaciones en el terreno de la enseñanza que había asimilado, consciente de que en las Islas –con un 70% de los analfabetismo- hacia falta un fuerte impulso educativo. Aunque las condiciones socioeconómicas del momento no ponían las cosas fáciles: los años de la II República, en medio de la enorme crisis del 29, eran caldo de cultivo de los continuos enfrentamientos sociales de aquellos años. El 14 de abril de 1934 se casó con Victoria Fernaud de la Rosa.

Un maestro innovador, lector de revistas especializadas, que aplicaba las últimas técnicas pedagógicas, sólo podía tener problemas en El Sauzal del año 1936, un ambiente rural y conservador, donde los impulsos republicanos en la enseñanza eran considerados anticristianos y contrarios a la familia tradicional. Otro maestro del mismo centro escolar le denunció, con los cargos de realizar actividades anticristianas y de ser partidario de ideas izquierdistas, por lo cual se le abrió un expediente de depuración. El texto de su defensa es un excelente documento para entender su delicada posición, su claridad de ideas y su capacidad literaria. De todas maneras, lo que mejor contribuyó a salvarle de una pena mayor fue seguramente el respaldo de unos familiares de su mujer, reputados militares del momento. Tras varios años de suspensión de empleo y sueldo, en 1940 se le reincorporó al cuerpo, aunque “desterrándolo” a una de las zonas más apartadas y deprimidas de Tenerife: Cabo Blanco en el municipio de Arona. En 1942 se le reintegró a su plaza del Sauzal y el castigo quedó reducido a una sanción administrativa, que implicaba la incapacitación para desempeñar cargos de confianza, la cual permaneció en su expediente hasta la década de 1950.

Como a tantos otros, la Guerra Civil no sólo le supuso un trauma personal, sino que le obligó a acomodarse a un clima social y político antagónico con su formación. La estancia en Cabo Blanco le apartó de su familia y de su ambiente cultural, pero lo puso en contacto con dos realidades que más adelante serían los ejes de su actividad profesional: el pastoreo tradicional y la arqueología canaria. En el libro "*Entre pastores y ángeles*" (Diego, 1941), narra algunas de sus vivencias en aquel ambiente marginal de cabreiros, y describe su primer encuentro con una cueva sepulcral que rebuscó con sus alumnos (capítulo: *El collar de las cuentas de barro*). Cuando en 1998 el Ayuntamiento de Arona reeditó este libro, acudieron a la presentación varios antiguos alumnos suyos, que 58 años más tarde recordaban a aquel profesor que les impactó tan positivamente en su dura infancia.

Al regresar a su escuela del Sauzal, más cercana a La Universidad de Laguna, comenzó la estrecha relación con Elías Serra Ráfols, su gran maestro. En la zona de Tacoronte y El Sauzal continuó las excursiones arqueológicas, acumulando una pequeña colección de cuentas de collar y algunas vasijas. En 1943 Elías Serra lo invitó a participar en una reunión en la Universidad, con el Comisario Provincial Juan Álvarez Delgado, donde Diego hizo entrega de aquella colección y Álvarez lo invitó a colaborar con la Comisaría.

No vamos a tratar las interesantes facetas de Luis Diego como literato y como etnólogo, sino que nos centraremos en el arqueólogo. Su trayectoria científica en este terreno puede dividirse en tres etapas:

**1ª) Desde su vinculación a la Comisaría (1943) hasta la fundación del Museo Arqueológico de Tenerife (1958).**

A partir de ese momento se vinculó a la Comisaría Provincial recibiendo en 1944 su nombramiento como secretario de la misma. Aunque Juan Álvarez era el Comisario Provincial, quien realmente desarrollaba casi todas las actividades era Luis Diego. En 1947 se produjo un duro enfrentamiento entre ambos, porque Álvarez publicó con su nombre un libro (Álvarez, 1947) elaborado por Cuscoy. Este último presentó una queja formal a Julio Martínez Santa-Olalla, que investigó el asunto y advirtió la injusticia que se venía cometiendo. Su primera decisión fue nombrarlo Comisario Local del Norte de Tenerife en 1948, pero tras unos años de tensiones, en 1950 finalmente Álvarez Delgado fue cesado y Diego Cuscoy nombrado Comisario Provincial.

Este primer periodo fue un tiempo de formación bajo el magisterio de Elías Serra, con quien cursó la Licenciatura de Filosofía y Letras, aunque luego no le fue reconocido el título. Fue también su época más positivista, con una intensísima investigación empírica que generó un inmenso cúmulo de datos, y no poco material arqueológico destinado a su proyecto de Museo, que ya venía gestando como su principal ambición. El no entendía el trabajo de campo sin la exposición posterior en un Museo, que a la vez actuara como aula didáctica en la que se pudiese explicar la prehistoria de Tenerife. Por tanto, fue entonces cuando desarrolló una actividad arqueológica de campo más intensa, casi febril, en El Hierro<sup>4</sup>, La Gomera<sup>5</sup> y sobre todo en La Palma<sup>6</sup> y Tenerife<sup>7</sup>, localizando centenares de yacimientos, y excavando varias decenas de ellos con procedimientos bastante apresurados en muchos casos.

La gran aportación de estos primeros años fue el descubrimiento de Las Cañadas del Teide como un gran complejo arqueológico, y su vinculación a esta zona de la Isla fue en buena medida espiritual, pues varios de sus mejores poemas las redactó en las noches que pasó en los refugios pastoriles. Mantuvo una campaña de defensa del patrimonio arqueológico y natural, presentando denuncias y “memorandums” en los Ayuntamientos y Gobierno Civil. También hizo lo propio en la prensa de los años 40, marcando un hito en el periodismo de denuncia en el que destacó por su particular contienda contra determinadas prácticas de los carboneros y colmeneros, y la defensa de que Las Cañadas se convirtiese en Parque Nacional. Al mismo tiempo, promovió la idea de incluir el patrimonio arqueológico entre los bienes a proteger dentro del Parque, vinculándolo a las ofertas de ocio y turismo de este espacio natural y de la globalidad de la isla (Diego and Larsen, 1958). Aunque en esto fracasó, porque los responsables públicos no entendieron que el patrimonio cultural pudiese correlacionarse con el natural, ni que la historia y la arqueología pudiesen interesar a los turistas.

En esas largas caminatas y estancias en las tierras áridas del sur, en los acantilados del norte, en las medianías, en las cumbres y en las Cañadas del Teide, o en los barrancos de La Gomera, entabló una relación muy estrecha con el territorio, la cual indiscutiblemente influyó en que adoptara unos enfoques ambientalistas que le acompañarían toda su vida. En aquel momento, eso se materializó en asumir de manera decidida el determinismo geográfico, propio de los planteamientos histórico-culturales de la época y que le había transmitido Serra (Diego, 1951).

Durante esos trabajos de campo se relacionó con algunos pastores tradicionales de Rasca, Arico, Las Cañadas, etc. que le sirvieron de guías e informantes, pero que en sí mismos despertaron un interés muy grande en el Diego etnógrafo a la par que arqueólogo. De esta manera empezó a configurarse en su pensamiento la idea de que

aquellos cabreros eran herederos de los pastores guanches y, por esa razón, adquirirían valor extraordinario como documento vivo. Así fue llegando al mismo razonamiento que medio siglo antes formulara Juan Bethencourt Alfonso, cuya obra desconocía él por aquel entonces.

Fue también una época prolífica en publicaciones, aunque la inmensa mayoría

de ellas eran trabajos meramente descriptivos, en los que daba a conocer los resultados de sus prospecciones y excavaciones, pues estaba convencido de que toda investigación debía ser dada a conocer. Años más tarde sería bastante autocrítico con los procedimientos apresurados que empleó en esos trabajos de campo, y con la calidad de las publicaciones de esta primera etapa, particular-



Luis Diego Cuscoy en Las Cañadas (Tenerife), localizando escondrijos con cerámica.

mente con sus dos volúmenes de Informes y Memorias. Pero también publicó ensayos sobre distintas categorías de evidencias arqueológicas: adornos, hábitat, ajuares funerarios, cerámica, industria lítica, etc.<sup>8</sup>; y realizó el primer intento de síntesis de la prehistoria canaria en su artículo *Paletnología de las Islas Canarias* (Diego, 1954), que años más tarde convertiría en un libro.

Su colaboración estrecha con Serra y con la Universidad se proyectó en numerosas contribuciones en la Revista de Historia Canaria. Algunas de las menos conocidas, pero muy interesantes, fueron sus recensiones a publicaciones de otros colegas suyos, haciendo a menudo una crítica sutil pero demoledora sobre la metodología o los resultados, como las que dedicó a trabajos de Sebastián Jiménez Sánchez<sup>9</sup>. En realidad, los dos Comisarios-Delegados Provinciales siempre mantuvieron posiciones teóricas, metodológicas e incluso ideológicas diferentes, cuando no totalmente opuestas y, aunque mantenían una relación cortés, nunca llegaron a colaborar estrechamente. De manera que no exageramos al decir que Luis Diego tenía un pobre concepto de Sebastián Jiménez, que empeoró con el paso del tiempo. Por el contrario, mantendría una buena colaboración con el Museo Canario de Las Palmas, sobre todo a partir de que se creara el Museo Arqueológico de Tenerife, lo cual era más llamativo si tenemos en cuenta que la relación de Sánchez con el Museo de su "jurisdicción" era de tensa coexistencia.



Probablemente estemos ante los sempiternos problemas derivados de los conflictos de competencias, que han salpicado la historia de la arqueología hasta la actualidad y de los cuales no estuvieron exentos los Comisarios en sus respectivas provincias.

El mayor objetivo de Diego en estos años fue crear un Museo Arqueológico. La Comisaría General disponía de escasos recursos y Santaolalla había encargado a los Comisarios que se vincularan a las Diputaciones Provinciales, para conseguir cobertura económica. Por suerte para Diego, era presidente del Cabildo de Tenerife Antonio Lecuona Hardisson, un hombre culto y sensible a estos temas quien, como punto de partida, creó en 1951 el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Tenerife (S.I.A.), del que Luis Diego fue nombrado Director. Por fin, en mayo de 1958 abrió sus puertas el Museo, exhibiendo los fondos por él acumulados, más los que vinieron del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz, la mayor parte de los cuales procedían, a su vez, de dos entidades decimonónicas ya desaparecidas: la sociedad *El Gabinete Científico* y la colección particular conocida como *Museo Villa Benítez*.

## **2ª) Desde la creación del Museo Arqueológico hasta ±1970**

En la mayor parte de este periodo siguió su relación con la Universidad, impartiendo clases prácticas a los alumnos de Historia en el Museo Arqueológico. Pero al final se fue enfriando, porque nunca llegó a superar el problema de su Licenciatura y por sus desavenencias sobre competencias profesionales con profesores con los que había colaborado en el pasado, como los catedráticos Juan Álvarez y Telesforo Bravo. A partir de entonces sólo mantuvo relación con Elías Serra y algunos de los colaboradores de éste, como Juan Régulo o Leopoldo de la Rosa, cuyos ámbitos científicos eran ajenos a la arqueología.

Sus intervenciones arqueológicas de campo disminuyeron notablemente en cantidad, pero mejoraron en el plano del método.

Su interés se concentró en unos pocos temas. Por una parte, las necrópolis y los ajuares, sobre todo de Tenerife<sup>10</sup>; por otra, la arqueología de El Hierro<sup>11</sup>; y aumentó su atracción por la arqueología de La Palma<sup>12</sup>, donde buscaba el refrendo a su teoría difusionista del poblamiento de Canarias: *Una primera oleada neolítica norteafricana habría afectado a toda Canarias, y posteriormente llegarían otras oleadas con orígenes diversos (una de ellas desde la Europa Atlántica), afectando a una o varias islas* (Diego, 1954b y 1963). Los petroglifos y los diferentes estilos cerámicos palmeros podrían ser la

prueba de todo ello, por lo cual empezó a estudiar estaciones de grabados rupestres y excavó en cuevas con estratigrafías, como Belmaco y el Roque de la Campana, pero no supo seguir esas complejas secuencias estratigráficas y concluyó que en Canarias no era posible emplear el método estratigráfico.



Excavación en la Cueva de Belmaco (La Palma), dirigida por Luis Diego

Su estrategia de investigación, en parte debida a la influencia de Serra, la expuso de la siguiente manera (Diego, 1972a):

1) Base heurística indispensable y comprobación arqueológica de los datos facilitados por la documentación histórica.

2) Tipología y función de los distintos yacimientos...

3) Distribución geográfica de los

mismos.

4) Problemas de ecología humana, previa valoración del relieve, vegetación y clima.

5) Consecuente determinación de las áreas habitadas y de las de sustento.

6) Análisis, identificación y clasificación de los materiales.

7) Problemas de orígenes, cronología, relaciones y paralelismos. Pero antes de buscar fuera los orígenes hay que conocer bien lo que tenemos dentro.

La prospección le resultaba muy importante desde el punto de vista metodológico: había que acotar territorios, estudiar los yacimientos en su contexto natural, analizar exhaustivamente la cartografía, etc., y nunca perder de vista que el objetivo era estudiar al ser humano. En realidad es un antecedente de la moderna arqueología del territorio. Esa especie de posibilismo ecológico en el que desembocó, que era una forma atenuada de determinismo, impregnaba su manera de entender los modos de vida de los antiguos canarios, cuya influencia todavía se percibe en algunas publicaciones.



Equipo de A. Beltrán y L. Diego calcando grabados en La Palma

Conviene destacar que esta etapa coincidió con las investigaciones de los antropólogos Miguel Fusté e Ilse Schwidetzky, y nuestro autor de repente se sintió deslumbrado por la bioantropología, concediéndole un valor extraordinario como fuente de información, como lo más cercano a una ciencia exacta y de resultados irrefutables. Por esa razón aumentó su interés por los yacimientos sepulcrales, en los que concentró gran parte de su trabajo de campo. Esta fue una de sus grandes aportaciones al pensamiento arqueológico canario, que incluso llegó a calar hondo en la percepción que nuestra sociedad tiene de la arqueología, porque a él debemos la revalorización de la bioantropología como disciplina y de las momias como objeto de estudio (Diego, 1975c).

También es suya la idea de que Canarias ha jugado históricamente un papel relevante en la historia de la antropología mundial, enfatizando que nuestras antiguas poblaciones atrajeron de manera singular a múltiples antropólogos del último tercio del XIX y principios del XX. En realidad, aquello era producto de un tiempo y Canarias ha sido simplemente un caso más dentro del fenómeno de la antropología colonial (M. Arnay, com. pers.). Pero los canarios seguimos aferrados a esa visión suya, un poco entusiasta.

En 1963 organizó el V Congreso Panafricano de Prehistoria y Estudios del Cuaternario, cuyo indiscutible éxito otorgó al Museo una excelente red de relaciones internacionales y aumentó la reputación personal de Luis Diego. Revalidada en 1969, al colaborar con el Museo Canario en la organización del Simposio del Hombre de Cro-Magnon. Para él fueron tiempos de regeneración metodológica y de madurez profesional, en el que leyó mucho sobre arqueología, teoría histórica, antropología social y antropología biológica, gracias a que llegaba a sus manos gran número de publicaciones internacionales, a través de los intercambios científicos que estableció con 34 centros de investigación de 31 países de Europa, Africa y América. Adquirió así una sólida formación teórica que la generación siguiente no siempre supo valorar.

A la par, su producción bibliográfica aumentó, aunque de manera más selecta, con trabajos en congresos, en la Revista de Historia Canaria y otras series. Pero si en el periodo anterior destacaba la multitud de artículos descriptivos, ahora es tiempo de publicar libros de fondo, como se puede comprobar en el apéndice bibliográfico. En efecto, emprendió una política editorial con las siglas del S.I.A., publicando dentro de esta serie 11 libros suyos y de otros autores, cuyo segundo número fue *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco* (Diego, 1960a), la primera investigación multidisciplinar de la arqueología canaria. La obra *Los Guanches* (Diego, 1968b) es la más representativa de esta época, pues en ella sintetiza veinticinco años de trabajo y todo su pensa-

miento; su concepción global de la prehistoria de Tenerife, la idea del aborigen esencialmente pastor, el modelo de pastoreo con desplazamientos costa cumbre y otras tesis que han calado hondamente. De manera que no sólo ha sido el libro de arqueología canaria más citado hasta 1992, sino también el que mayor proyección ha tenido, todo un clásico.

### 3ª) Desde 1970 hasta su fallecimiento en 1987.

En 1968 se jubiló Elías Serra y al poco murió. Ese mismo año llegaron Manuel Pellicer Catalán y Pilar Acosta Martínez a La Laguna, en un momento de gran reestructuración para la antigua Facultad de Filosofía y Letras, en el cual se produjo un excepcional incremento de profesores y su división en tres Secciones y numerosos Departamentos. El pequeño Seminario de Historia que dirigía Serra dio paso a la Sección de Geografía e Historia, formada por cinco Departamentos, entre ellos el de Arqueología y Prehistoria creado por Pellicer y Acosta. Al principio mantuvieron una relación cordial con Luis Diego, pero pronto surgieron tensiones y las ya débiles relaciones entre Museo y Universidad acabaron por romperse. Entonces se acrecentó la imagen de lobo solitario que Diego se había ido forjando con el paso del tiempo.

Evidentemente, en este último periodo de su vida ya estaba bien consolidado su pensamiento arqueológico, pero nunca cesó de renovarse. Continuó su predilección por las necrópolis y por los grabados rupes-  
tres de La Palma; pero ahora se abrió hacia un tema que durante mucho tiempo había desdeñado: el de las mentalidades y la religión. La expresión más genuina de sus nuevas opiniones en este terreno las encontramos en el libro *El conjunto ceremonial de Guargacho* (Diego, 1979), en cuya introducción hace una crítica muy fuerte a los nuevos investigadores canarios.



Luis Diego Cuscoy y colaboradores excavando en Guargacho (Tenerife)

En 1970 ya había acabado el periodo activo de Jiménez Sánchez y en Canarias sólo hay dos modelos de hacer arqueología: Diego ponía el énfasis en comprender la relación del ser humano con el territorio; a Pellicer le preocupaba cuantificar y clasificar los datos, mediante catálogos y tipologías, para luego ordenarlos cronológicamente a través de las estratigrafías y así hacer prehistoria. Por oposición a los planteamientos

propios del neopositivismo alemán que en los primeros 70 imperaban en la escuela de Pellicer, Diego comenzó a derivar hacia una arqueología de cierto corte antropológico. Desde la Universidad se le acusaba de no saber excavar, él acusaba de no saber interpretar y ambos tenían parte de razón.

A fines de los 70 y principios de los 80, las primeras generaciones universitarias evolucionaban hacia otras posiciones teóricas, de manera que las anteriores diferencias con Luis Diego se diluían y algunos de sus planteamientos se revalorizaban. Pero entonces a nuestro hombre, que nunca paró de trabajar, ya le quedaban pocos años de vida. En una de sus últimas declaraciones (RNE, 1985a), decía Diego: *Yo no me considero un arqueólogo, lo único que me considero es un aprovechado de la arqueología. O sea, que para mí la arqueología nunca ha sido un fin, sino un medio. A mí fundamentalmente me ha preocupado la peripecia humana de este hombre que nos precedió. Y, sobre todo, la peripecia humana de este hombre en la Isla.*

La Laguna, julio 2001

## BIBLIOGRAFÍA

ARCO AGUILAR, M<sup>a</sup> Carmen (1998): Luis Diego Cuscoy y la arqueología. *Eres. Arqueología*, 8 (1): 7-41.

ARCO AGUILAR, M<sup>a</sup> Carmen, M<sup>a</sup> Cruz JIMÉNEZ GÓMEZ y Juan Francisco NAVARRO MEDEROS (1992): *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*. S/C de Tenerife.

CLAVIJO REDONDO, Miguel Angel (1998): Semblanza de Luis Diego Cuscoy. En Luis Diego Cuscoy: *Entre Pastores y Ángeles*. S/C de Tenerife (Patronato de Cultura del Ayto. de Arona): I-XII.

CLAVIJO REDONDO, Miguel Angel (2001): Luis Diego Cuscoy y el Museo Arqueológico de Tenerife. *Enciclopedia de Patrimonio Histórico de Tenerife*. Publicación de la Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias.

CUENCA SANABRIA, Julio, Guillermo RIVERO y Carlos GARCÍA (1988): *La arqueología en Gran Canaria durante el Comisariado de Excavaciones Arqueológicas, 1940-1965*. Catálogo de la exposición del mismo título. Las Palmas. Museo Canario - Dirección General de Cultura del Gobierno de Canarias. 22 pp.

DÍAZ ANDREU, Margarita y Manuel RAMÍREZ SUÁREZ (2001): Archaeological Resource Management under Franco's Spain: the Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. A.C.N.MARTINS (ed.): *Archaeology: pages of an History*. B.A.R.. Oxford.

DIEGO CUSCOY, Luis (1941): *Entre Pastores y Ángeles*. Santa Cruz de Tenerife.

(1943): La cerámica decorada de Tenerife. *Revista de Historia IX (64)*: 277-279

(1944): Adornos de los guanches. Las cuentas de collar. *Revista de Historia, X (66)*: 117-124

(1945): Excursión a los concheros de Teno, I. *Revista de Historia, XI (72)*: 426-432. *Notas de LDC*

- (1946a): Excursión a los concheros de Teno, II. *Revista de Historia*, XII (73): 17-25. *Notas de LDC*
- (1946b): La cueva sepulcral de la Degollada de la Vaca. *Revista de Historia*, XII (75): 252-259
- (1947a): *Excavaciones arqueológicas en Tenerife, Canarias (Plan Nacional 1944-45)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 14 (Firma Juan Álvarez Delgado, pero el autor de la mayor parte del libro es Luis Diego Cuscoy).
- (1947b): De arqueología canaria: estudios acerca de las tabonas de los guanches. *Cuadernos de Historia Primitiva I (2)*: 111-120.
- (1948): El enterramiento de Los Toscones en el Barranco de Abalos (Isla de La Gomera). *El Museo Canario*, IX (27-28): 11-20.
- (1949a): Notas acerca de la industria lítica guanche. *Revista de Historia*, XV(86-87): 204-214.
- (1949b): Algunos ejemplos de la cerámica decorada. *Boletín de Educación de la Inspección Provincial de Primera Enseñanza 2ª época*. 3-4: 48-50.
- (1950): La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche. *Ampurias*, XII: 104-108.
- (1951): El determinismo geográfico en la habitación del aborígen de las Islas Canarias. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXVI: 17-58.
- (1952a): Los bumerangs más occidentales del viejo mundo, de Julio Martínez Santaolalla. *Revista de Historia*, XVIII (97): 110.
- (1952b): Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias en 1948, de Bernardo Sáenz Martín. *Revista de Historia*, XVIII (97): 111-112.
- (1952c): Principales yacimientos arqueológicos de las islas de Gran Canaria y Fuerteventura, de Sebastián Jiménez Sánchez. *Revista de Historia*, XVIII (98-99): 293-294.
- (1952d): La Necrópolis de Cueva de Uchova en el barranco de La Tafetana (Tenerife). *Revista de Historia XVIII (100)*: 390-412
- (1952e): El ajuar de las cuevas sepulcrales de las Canarias Occidentales. *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología*: 135-159.
- (1953a): *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 28. Madrid.
- (1953b): Alajeró (Gomera), Barranco de Abalos (Gomera). *Noticiero Arqueológico Hispánico*, I, 1-3: 177-179.
- (1954a): La investigación arqueológica en Tenerife. *Revista de Historia XX (105-108)*: 86-87.
- (1954): Paleontología de las Islas Canarias. *Actas de la IV Sesión del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Madrid, 1954. Zaragoza.
- (1955b): Los Petroglifos del Caboco de Belmaco, Mazo, isla de La Palma (Canarias). *III Congreso Nacional de Arqueología*: 6-29.
- (1955a): Nuevas consideraciones en torno a los Petroglifos del Caboco de Belmaco (Isla de La Palma). *Revista de Historia XXI (109-112)*: 6-29.
- (1955b): Culturas del Noroeste (Petroglifos canarios), de Pedro Hernández Benítez. *Revista de Historia XXI (109-112)*: 241-242.
- (1955c): Monumentos funerarios de los canarios prehistóricos, de Sebastián Jiménez Sánchez. *Revista de Historia XXI (109-112)*: 242-243.

- (1955d): The Fortunate Islands, de O.G.S.Crawford. *Revista de Historia XXI* (109-112): 243-245.
- (1956a): La investigación arqueológica en Tenerife. *Revista de Historia, XXIII* (115-116): 86-87.
- (1956b) : La investigación arqueológica en Tenerife. *Estudios Canarios, I*: 27-28
- (1956c): Descubrimiento de una sepultura guanche en la isla de Tenerife. *Ibérica XXIII* (321): 43-44
- (1957a): La cueva sepulcral de Barranco de Jagua, en El Rosario, isla de Tenerife. *Revista de Historia Canaria, XXIII* (117-118): 62-75.
- (1957b): Actividades arqueológicas en Tenerife y La Palma durante 1957. *Revista de Historia Canaria, XXIII* (119-120): 160-162
- (1958a): *Catálogo- Guía del Museo Arqueológico de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife. Publicaciones del Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Museo Arqueológico de Tenerife, nº 1.
- (1958b) : Los grabados rupestres de Tegalate Hondo (Mazo, isla de La Palma). *Revista de Historia Canaria XXIV* (123-124): 243-254.
- (1959a): La ceramique guanche témoin de l'ancienne civilisation des Canaries, de Gabriel Sévy. *Revista de Historia Canaria XXV*: 126.
- (1959b): Sobre los medios primitivos de navegación en el Atlántico, de E. Serra Ráfols. *Revista de Historia Canaria XXV*: 128-129.
- (1960a) : Una cueva de pastores en La Dehesa (Isla de El Hierro). *El Museo Canario XXI* (73-74): 167- 176.
- (Coord.) (1960b): *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco*. S/C de Tenerife. Publicaciones del Museo Arqueológico – SIA, 2.
- (1960c): Dental anomalies in guanche skulls, de Rosemary Powers. *Revista de Historia Canaria, XXVI* (129-130): 163-164.
- (1961a): Ajuar doméstico guanche. Una cuchara y un plato. *Revista de Historia Canaria, XXVII* (133-134): 1-5
- (1961b): Armas de madera y vestido del aborigen de las Islas Canarias. *Anuario de Estudios Atlánticos, 7*: 499-536
- (1962a): La cueva sepulcral del Barranco de Jagua, en El Rosario, isla de Tenerife. *Noticiario Arqueológico Hispánico, V* (1956-1961): 76-84.
- (1962b): Estado de la investigación arqueológica en las Islas Canarias. *VII Congreso Nacional de Arqueología*: 79-81
- (1962c): Calcos y vaciados de grabados rupestres. *VII Congreso Nacional de Arqueología*: 88-95
- (1962d): Armas de madera y vestido del aborigen de las Islas Canarias. *IV Congreso Panafricain de Préhistoire et de l'Etude du Quaternaire* (1959). Tervuren: 487-505.
- (1963): *Paletnología de las Islas Canarias*. S/C de Tenerife. Publicaciones del Museo Arqueológico-SIA, 3.
- (1964): *Una Cueva Sepulcral en el Barranco del Agua de Dios en Tegueste (Tenerife)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 23. Madrid.
- (1965): *Tres cuevas sepulcrales guanches (Tenerife)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 37. Madrid.
- (1966a): La población prehistórica de las Islas Canarias, de Ilse Schwidetzky. *Revista de Historia Canaria XXX* (149-152): 197-199.
- (1966b): Notas arqueológicas sobre el Julan (Isla de El Hierro). *Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario* (S/C de Tenerife, 1965). Santa Cruz de Tenerife, Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife-SIA, 6, II: 43-52.

- (1967): *Arqueología del Turismo*. Madrid, Instituto de Estudios Turísticos.
- (1968a): *Armas de los primitivos canarios*. Enciclopedia Canaria, 8. S/C de Tenerife (Aula de Cultura de Tenerife).
- (1968b): *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife. Publicaciones del Museo Arqueológico-SIA, 7.
- (1970a): Excavaciones del Plan Nacional realizadas por el Museo Arqueológico de Tenerife. *Revista de Historia Canaria*, XXXIII (165-168): 107-108.
- (1970b): Contribución al estudio de la cerámica de Tenerife. *XI Congreso Nacional de Arqueología*: 385-393.
- (1970c): La Covacha del Roque de la Campana (Mazo, isla de La Palma). *Homenaje a Elías Serra Ráfols, II*: 149-162. La Laguna
- (1970d): *El Roque de Teneguía y sus petroglifos*. Madrid (Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas).
- (1971): *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife-SIA, 8. S/C de Tenerife.
- (1972a): Don Elías Serra Ráfols y la época heroica de la arqueología canaria. *Revista de Historia Canaria*, XXXIV (169): 14-19
- (1972b): Excavaciones arqueológicas en Tegueste (Tenerife). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria, I*: 271-313.
- (1973): El Roque de Teneguía y sus petroglifos. *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*, 2: 57-141.
- (1974): Escondrijo y ajuar del Risco de los guanches Tacoronte, Tenerife). *El Museo Canario*, XXXV: 29-39.
- (1975a): La Necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarozoca, isla de El Hierro). *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*, 4: 9-27.
- (1975b): La Cueva de los Cabezazos, en el barranco de Agua de Dios (Tegueste, Tenerife). *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*, 4: 289-336.
- (1975c): Notas para una historia de la antropología canaria. MILLARES TORRES, Agustín: *Historia General de las Islas Canarias*. Las Palmas (Edirca): 267-290.
- (1976): Glosa a un fragmento de los Apuntes de don José de Anchieta y Alarcón, (necrópolis y momias). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22: 233-270.
- (1978): Técnicas de estudio y defensa de los grabados rupestres canarios *Estudios Canarios*, XVI- XX: 71-73.
- (1979): *El conjunto ceremonial de Guargacho. (Arqueología y religión)*. Santa Cruz de Tenerife. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 11.
- (1980): La presencia del Dr. Lionel Balout en las Islas Canarias. *Prehistorie africaine. Melangs offerts au Doyen L. Balout*. Paris
- (1982a): El Museo Canario y los factores determinantes de su continuidad *El Museo Canario*, XLII: 7-18
- (1982b): Prólogo a *La Mujer en la sociedad indígena de Canarias*, de Francisco Pérez Saavedra. S/C de Tenerife.
- (1983a): Las Canarias Prehispánicas. *Historia 16, VIII (85)*: 42-50
- (1983b): ¿Espátulas/alisadores o bramaderas?. *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch, IV*. Madrid. Ministerio de Cultura: 263-270.
- (1986): El banot como arma de guerra entre los aborígenes canarios (un testimonio anatómico). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 733-784.



(1990): Reflexiones en torno al yacimiento de petroglifos de Don Pedro (Garafía- isla de La Palma). *Serta Gratulatoria in Honorem Juan Regulo, IV (Geografía e Historia)*. Universidad de La Laguna: 131-146.

(1994): D. Juan Bethencourt Alfonso y el Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife. BETHENCOURT ALFONSO, Juan: *Historia del Pueblo Guanche*. II. La Laguna (Lemus Ed.): 507-516.

DIEGO CUSCOY, Luis y M<sup>a</sup> Carmen del ARCO AGUILAR (1984): Nueva información sobre la cueva sepulcral del Barranco del Retamar, Guía de Isora, Tenerife. *Tabona*, V: 485-486.

DIEGO CUSCOY, Luis et Lionel GALAND (1975): Nouveaux documents des Îles Canaries. *L'Anthropologie*, 79: 5-37.

DIEGO CUSCOY, Luis and Peder C. LARSEN (1958): *The book of Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife.

DIEGO CUSCOY, Luis y Elías SERRA RÁFOLS (1950): De arqueología canaria. Los molinos de mano. *Revista de Historia*, XVI (92): 384-397.

ESTÉVEZ GONZÁLEZ, Fernando (1987): *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. S/C de Tenerife.

ESTÉVEZ GONZÁLEZ, Fernando, M<sup>a</sup> Teresa HENRÍQUEZ SÁNCHEZ y Pedro DÍAZ RODRÍGUEZ (1996): *Bibliografía de Prehistoria y Antropología de Canarias*. BPAC. S/C de Tenerife.

GALVÁN SANTOS, Bertila, et alii (1999): *Orígenes de Buenavista del Norte. De los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea*. S/C de Tenerife.

GALVÁN TUDELA, Alberto (1987): *Las Islas Canarias: una aproximación antropológica*. Cuadernos de Antropología, 7. Barcelona.

GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael y Antonio TEJERA GASPAS (1986): Interpretación histórico-cultural de la Arqueología del Archipiélago Canario. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 683-697.

HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S. (1984): Estado actual de la investigación sobre el Archipiélago Canario prehistórico. *V Coloquio de Historia Canario-Americana*: 9-31.

LUCAS PELLICER, M<sup>a</sup> Rosario (1991): La arqueología no profesional: antecedentes y panorama actual. En ARCE, J. y L. OLMOS (coords.): *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid: 237-242.

MARTÍN DE GUZMÁN, Celso (1984): *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Las Palmas.

(1986): Arqueología canaria y epistemología. *Revista de Historia Canaria*, XXXVIII (175): 555-586.

(1990): Últimas tendencias metodológicas de la historiografía canaria. *VII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas.

MEDEROS MARTÍN, Alfredo (1997): Trayectorias divergentes de las dos principales instituciones museísticas canarias. MORA, G. y M. DÍAZ-ANDREU (eds.): *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga: 391-400.

MORA, Gloria y Margarita DÍAZ-ANDREU (eds.) (1997): *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga.

NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco (1997): Arqueología de las Islas Canarias. *Espacio, Tiempo y Forma, serie I (Prehistoria y Arqueología)*, 10: 201-232.

PELLICER CATALÁN, Manuel (1970): Panorama y perspectivas de la arqueología canaria. *Revista de Historia Canaria*, XXXII (157-164): 291-302.

(1973): Elementos culturales de la Prehistoria canaria. Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas. *Miscelánea Arqueológica*, II.. Barcelona: 145-161.

RECCA (Radio ECCA) (1983): *Palabras. Luis Diego Cuscoy*. Las Palmas de Gran Canaria, 3 de julio de 1983 (reposición: 3 de mayo de 1987).

RNE (Radio Nacional de España, Radio 1) (1985a): *La música en la vida de... Luis Diego Cuscoy*. Entrevistado por Mayta Acarreta. Santa Cruz de Tenerife, febrero de 1983

RNE (Radio Nacional de España, Radio 1) (1985b): *Su punto de vista: entrevista a don Luis Diego Cuscoy*. Entrevistado por Elfidio Alonso Quintero, Santa Cruz de Tenerife, 2 de marzo de 1985.

RAMÍREZ, SÁNCHEZ, Manuel (2000): Aproximación historiográfica a la investigación arqueológica en Canarias: la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Las Palmas (1940-1969). *3º Congreso de Arqueología Peninsular. Vol. I. Historia, teoría e práctica*. Porto. ADECAP: 418-419.

(en prensa): Sebastián Jiménez Sánchez y la investigación arqueológica en la Provincia de Las Palmas (1940-1969): un balance historiográfico. *Complutum*.

SCHWIDETZKY, Ilse (1963): *La población prehispánica de las islas Canarias*. Publicaciones del Museo Arqueológico-SIA, 4. S/C de Tenerife.

(1975): *Investigaciones antropológicas en las Canarias. Estudio comparativo entre la población actual y prehispánica*. Publicaciones del Museo Arqueológico-SIA, 10. S/C de Tenerife.

SERRA RÁFOLS, Elías y Luis DIEGO CUSCOY (1950): De arqueología canaria. Los molinos de mano. *Revista de Historia*, XVI (92): 384-397

TEJERA GASPAS, Antonio y Rafael GONZÁLEZ ANTÓN (1987): *Las culturas aborígenes canarias*. S/C de Tenerife.

VVAA (1994): *Actas del Primer Congreso Internacional sobre estudio de momias*. S/C de Tenerife.

## Notas

<sup>1</sup> Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna.

<sup>2</sup> Más datos sobre este particular en: Cuenca et al, 1988; Arco, Jiménez y Navarro, 1992: 25-29; Navarro, 1997; Mederos, 1997: 395; Ramírez, 2000: 418-420; Clavijo, 1998 y 2001; etc.

<sup>3</sup> Este trabajo es avance de un proyecto de investigación sobre el periodo de la Comisaría y Delegación de Excavaciones Arqueológicas de la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Los datos biográficos y sobre la trayectoria profesional de Luis Diego Cuscoy proceden de una amplia variedad de fuentes, entre las que destacamos, en primer lugar, el Archivo *Fondo Luis Diego Cuscoy*, depositado en el Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz. En segundo lugar, valoramos la documentación e informaciones facilitados por familiares y colaboradores de Diego, así como por varios profesionales de disciplinas diversas que tuvieron relación con nuestro personaje. Por último, datos que proceden de fondos diversos, como el Archivo del Museo Canario, Legados depositados en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, etc.

<sup>4</sup> Álvarez, 1947.

<sup>5</sup> Álvarez, 1947: Diego, 1946b, 1948, 1953a, 1953b.

<sup>6</sup> Diego, 1952a, 1952b, 1955a, 1955b, 1955c, 1957b, 1958b.

<sup>7</sup> Álvarez, 1947; Diego, 1945, 1946a, 1952d, 1953a, 1954a, 1956a, 1956b, 1956c, 1957<sup>a</sup> y 1957b.

<sup>8</sup> Diego, 1943, 1944, 1947b, 1949a, 1949b, 1950, 1951, 1952a, 1952e.

<sup>9</sup> Diego, 1945, 1946a, 1952a, 1952b, 1952c, 1955c, 1955d, 1955e.

<sup>10</sup> Diego, 1959a, 1960b, 1961a, 1961b 1962a, 1962b, 1964, 1965, 1968a, 1968b, 1970a, 1970b.

<sup>11</sup> Diego, 1960a, 1966b.

<sup>12</sup> Diego, 1958b, 1962b, 1962c, 1970c, 1970d.









